



NUEVO Y HORROROSO ROMANCE,
por el que se declara la crueldad mas estraña que queria
egecutar una Ventera con un niño de trece años , que
tenia en su casa de posada, por el interès del dinero
que aquel llevaba , para lo cual preparó el horno para
abrasarle ; con lo demas que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

A la Santisima Virgen
de la Concepcion sagrada,
como defensora nuestra,
la pido que de sus alas
me de una preciosa pluma
para escribir en la plana
á los vivientes del reino
una crueldad estraña
que no se vió semejante
entre la nacion cristiana:
es cosa que atemoriza
lo que egecutado se halla;
pues si deseais oirla,
si es que voy á declararla,
aquí prestadme silencio,
que en el pueblo de Quintana
en la provincia de Asturias,

residia Pablo Peñalba
con su muger y tres hijos
bastante pobre en su casa;
mas el con su inteligencia
muy diestro se la buscaba
porque durante la guerra
siempre buyes se llevaba
á la Rioja y Provincias,
donde bien se despachaban.
Y viendo que de tratante
el caudal se le aumentaba,
este año de cuarenta y dos
para viajar se prepara,
y en el doce de Febrero
temprano tomó su marcha
llevando un hijo consigo
que á trece años no llegaba,
y con diez pares de buyes
fué y se pasó á Vizcaya.

Vamos cuando en el camino
se llegan á Castrejuna
como á las doce del dia,
y á la ventera la mandan
que de comer les prepare
porque muy de prisa estaban:
y apenas toman asiento,
con intencion muy dañada
el marido de esta infame
el robarles deseaba,
ladron, infame, inhumano,
diciendole estas palabras:
usted como conocido,
que otras veces se quedaba,
quiero que á vuelta de feria,
si viene á tomar posada,
me diga cuando es la vuelta
para tener preparada
la cena, que en estos dias
aquí huéspedes no faltan,
y será mas atendido
el parroquiano de casa.
Mas el buen hombre creyendo
que por su bien se lo hablaba,
confesó plano, diciendo:
puede aguardarme mañana,
y con esto se despide,
adonde con su paura
á la feria se aproxima
y á otro dia se despacha,
que se vendió su ganado,
y muy contento se marcha
aquella tarde á la venta,
donde aguardandole estaban
para quitarle la vida
ó el dinero que llevaba,
y á la mitad del camino,
que gran miedo se llevaba,
decia de aquesta suerte:
hijo mio de mi alma,
sabrás que por este sitio
tengo poca confianza,
que siempre en tiempo de ferias
aquí ladrones no faltan,
y por si hay algun peligro
llevate el dinero y anda,
vete delante á la venta
y cerca de ella me aguardas:
y obedeciendo el mandato

tomó el bolsillo y se marcha,
cuando en un breve momento
vieron relumbrar las armas
del ventero y su criado
que ya esperandole estaban:
y viendo que riesgo habia,
con el dinero se aparta
el muchacho del camino,
aunque triste se quedaba
al ver que solo su padre
entre ladrones estaba:
se le angustió el corazon
y entre unos róbles se aguarda,
cuando vió que uno de ellos
se llegó, y en voz mudada
le pidió, venga el dinero
ó le abraso las entrañas.
T el triste padre responde:
señores, no llevo nada,
que el dinero de los bueyes
lo tengo puesto en libranza.
Al oir estas razones
á un tiempo le dispararon,
que á la eternidad le envian
sin decir Jesus me valga.
Mas el muchacho con esto
muy asustado se hallaba;
huyendo se fué á la venta
y medio aturdido llama:
y aquella infame ventera,
tan maldita y desdichada,
al ver el muchacho solo
y que su padre faltaba,
reconocio que el marido
ya habia echo la caza;
al punto le mandó luego,
entra aqui dentro, qué aguardas?
y apenas entró la dió
parte de lo que pasaba.
T al ver que tiene el dinero,
ladrona, le aconsejaba,
diciendole de esta suerte:
hoy mala noche te aguarda,
porque el dinero que traes
sabrás que ha de ser la causa
que vengan esos ladrones
y nos abrasen la casa,
pues si á tu padre registran
y no le encuentran nada,

ya saben que tu lo tienes
y estas aquí de posada,
y vendrán en busca de ello;
mas si tienes confianza
para que yo te lo guarde,
aquí no faltará nada;
y en la otra segunda parte
se dará fin á la plana
y el castigo que sufrió
aquella gente malvada.

SEGUNDA PARTE,

El muchacho se negó,
que á nadie se lo entregaba;
y viendo que no quería,
fué y se lo quitó villana,
diciéndole: aquí lo tienes
seguro por la mañana.
Y viendo el triste infeliz
qué poca gracia le daba,
y que no tenía el agrado
como cuando el padre estaba,
decía: ¡divinos cielos!
si de lo que á mi me pasa
dieran el parte á mi madre
el juicio se la mudaba.
Y en lugar de enternecerse
aquella desventurada,
vengativa le decía:
muchacho, mira si callas,
porque si tu padre es muerto
con llorar nada adelantas,
mira que no quiero ruido,
lo mejor es que te vayas,
á ese cuarto y te acuestes,
que ya está hecha la cama,
y humilde se recogió,
¡que bien engañado estaba!
porque antes de un cuarto de hora
entran y dejan las armas
los dos ladrones, diciendo:
dinero no traía nada
y se le quitó la vida;
respondió la desdichada,
sabrás marido que tienes
hoy en casa de posada
aquel muchacho, hijo suyo,
que el dinero se llevaba,

lo que ya está en mi poder,
diez mil reales, oro y plata,
vedlos, aquí los teneis,
y dispondrás que se haga,
que en ese cuarto lo tengo
acostado en una cama,
por el que serás perdido
si esta noche no le matas,
mira que hoy es el mejor tiempo
que no hay gente de posada;
yo le quitaré la vida
con una muerte abreviada,
es que se encenderá el horno,
donde breve se despacha,
que estando vivo de fuego
apenas entre se abrasa
y así nos veremos libres
de que no suceda nada;
y el marido la responde:
yo no te quito que lo hagas.
¡O juicios incomprensibles
de la magestad sagrada,
que no castigas al punto
iniquidades villanas!
Fué que esta mala muger,
resuelta y determinada,
maldita, fiera, atrevida,
para encender se prepara:
y vamos con el cuidado
que el triste muchacho estaba
oyendo lo que decía
aquella desventurada.
Al verse en tan gran peligro
de la cama se levanta,
por ver si habia algun remedio
antes que allí le abrasáran.
Mil juicios se estaba echando,
y vió que habia una ventana
con una reja de yerro,
y que tan estrecho estaba
que era imposible el salir;
quitándose sin tardanza
todo el vestido por ver
si desnudo se libraba,
que la vida es muy amable,
aunque tanto le apretaba
el corte de dicha reja
que en partes le desollaba:
al fin, salió maltratado

y mucha sangre derramaba.
Luego que se vió libre
de aquella infame canalla,
aunque la noche cruel
de vientos y aguas estaba,
lleno de temor y miedo,
desnudo tomó la mureta,
triste, afligido, pidiendo
á Dios que le remediara;
y como al mayor aprieta
su misericordia ampara,
á la media legua corta
se le depuso una escuadra
de diez soldados y un cabo
que de la feria bajaban,
y al ver que allí se presenta
un muchacho en esta estancia,
desnudo, ya medio helado,
arconitos se quedaban;
y el cabo le preguntó,
dime, niña, ¿por que causa
te ves aquí de esta suerte?
y llorando le contaba
todo lo que habia pasado
sin faltar una palabra.
Y usando de caridad
el uno de ellos le tapa
con un capote que habia,
y á bayoneta calada
se van y cercan la venta
para que nadie se salga,
y entrando el cabo de prisa
vió que ardiendo el horno estaba
y que con todo cuidado
la maldita le atizaba,
y la preguntó, patrona,
¿cómo de tanta prisa anda?
señor, que voy á cocer,
porque se espera mañana
mucha gente de la feria
y pan cocido me falta.
Hoy tuvo usted feliz suerte,
pues yo he venido á su casa,
que ocho años fui panadero
y entiendo muy bien la pasta,
ya verá usted esta noche
que pan tan rico se saca.

Y el cabo luego con esta
la paciencia se le acaba;
al ver tanta ingratitud
á sus compañeros manda
que con toda brevedad
se registre bien la casa;
cuando en un cuarto se encuentran
los dos ladrones, que estaban
con el dinero en la mesa,
y al punto los maniatan;
y con la mayor presteza
al buen muchacho le llaman,
diciendole: aquí precisa
que digas lo que te pasa,
si son estos los infames
que han motivado tu causa;
y á vista de todos ellos
confesó sin repugnancia
lo que habian ejecutado,
como el papel la declara,
y con su ropa se viste,
y dejándose cerradas
las puertas de dicha venta
á los caballos los atan,
y en Orduña los presentan
y de prisiones los cargan.
El tribunal informado
de la causa tan estraña,
se dá la sentencia luego
para que se ajusticiara
el matrimonio á garrote,
y que antes salga arrastrada
la muger para el suplicio
porque otras escarmentaran.
Y el criado por diez años
á presidio le despachan,
y con todo su dinero
al buen muchacho le mandan
que de justicia en justicia
se conduciere á su casa.
De esto tomarán ejemplo
los que relajados andan;
y dando fin al romance,
pide Domingo de Tarna
que el público le perdone
todos sus yerros y faltas.

FIN.